

A El espiritismo y la muerte:

❖ Un alma inmortal.

- La Biblia enseña que estamos compuestos de tres “partes”: “espíritu, alma y cuerpo” (1Ts. 5:23). También enseña que estas partes son interdependientes. Génesis 2:7 nos enseña que Dios crea un cuerpo, le infunde vida (espíritu), y se convierte en un ser viviente (“ser”, en hebreo, es *nefesh* = “alma”).
- Cuando el soplo de vida nos abandona, dejamos de existir. Ninguna parte de nuestro ser tiene existencia consciente después de la muerte. El cuerpo muere, el espíritu (la fuerza vital) vuelve a su Dador, y el alma, producto de la unión del cuerpo y el espíritu, deja de existir (Ecl. 12:1-7; Ez. 18:20; Job 7:7-9).
- Desde que el pecado entró en nuestro mundo, Satanás ha usado a personas que han pretendido comunicarse con los muertos y conseguir de ellos un conocimiento especial del presente o del futuro.
- La Biblia enseña que “cualquiera que practique estas costumbres se hará abominable al SEÑOR” (Dt. 18:10-12 NVI). La pena por este delito era la muerte (Lv. 20:27).

❖ La muerte en el Antiguo Testamento.

- Aunque nadie dice en un sepelio “nuestro pariente está viajando directamente al infierno”, muchas confesiones enseñan que, al morir, los “buenos” ascienden directamente al Cielo para estar con Jesús, y los “malos” son castigados o, simplemente, vagan. Pero ¿qué enseña la Biblia al respecto?
 - (1) ¿Podemos alabar a Dios después de morir? Salmo 115:17
 - (2) ¿Saben los que mueren lo que ocurre con sus familiares o amigos? Job 14:21
 - (3) ¿Pueden los muertos interactuar con los vivos? Eclesiastés 9:6
 - (4) ¿Podemos seguir pensando después de morir? Eclesiastés 9:5
 - (5) ¿Podremos realizar algún tipo de actividad tras la muerte? Eclesiastés 9:10
- El Antiguo Testamento enseña que la muerte es un sueño. Dormir para despertar solo cuando Dios nos llame de nuevo a la vida (1R. 2:10; 14:20; Dn. 12:13).

❖ La muerte en el Nuevo Testamento.

- El Nuevo Testamento enseña, al igual que el Antiguo, que la muerte es un sueño del que solo Jesús puede despertarnos (Jn. 11:11-14; Jn. 5:28-29).
- Al escribir a los Tesalonicenses, Pablo les habló de “los que duermen”, es decir, los que ya habían muerto, y les dijo que resucitarían para ir con Jesús en su Segunda Venida (1Ts. 4:13-18). Si Pablo hubiese creído que, al morir, los creyentes van directamente con Jesús, se lo habría dicho en lugar de lo que les dijo.
- Al hablar de los muertos, Pablo dice que serán vivificados “en su venida”, y no antes (1Co. 15:22-24). También nos dice que “no todos dormiremos”. Los vivos serán transformados en un momento, pero los muertos resucitarán ya transformados (1Co. 15:51-52).
- La resurrección es clave para poder estar con Jesús. Sin resurrección, no hay salvación (1Co. 15:13-18). Será en la resurrección cuando recibiremos nuestra herencia, y debemos, pues, esperar a ese momento (1P. 1:3-5).

B El espiritismo en los últimos días:

❖ Señales y prodigios.

- El espiritismo es un movimiento liderado directamente por Satanás, y su fundamento es la inmortalidad del alma. Sus adeptos creen poder comunicarse con los muertos, y aseveran recibir de ellos poderes sobrenaturales.
- Llegará el momento en el que Dios les permitirá realizar milagros irrefutables que maravillarán a los que los contemplan (Mr. 13:22; 2Ts. 2:9; Ap. 7:1; 13:13-14).
- Solo la seguridad en lo que conocemos de la Palabra de Dios, y la plena confianza en Jesús nos permitirán resistir las últimas tentaciones del enemigo (Is. 8:20; Ef. 6:13).

❖ El objetivo del espiritismo.

- La intención de Satanás es ganar la guerra contra Dios, derrocar Su gobierno, y ocupar Su trono (Is. 14:13-14). Para ello, utilizará cualquier estrategia para ganarse a todo el mundo, comenzando con los poderes políticos que nos gobiernan (Ap. 16:12-14).
- “El acto que coronará el gran drama del engaño será que el mismo Satanás se hará pasar por Cristo” (E.G.W. “El conflicto de los siglos”, pg. 681).
- Pero será en ese momento cuando Jesús pondrá fin a la historia (Ap. 16:15). Satanás es un enemigo vencido. Vencido por Cristo, y vencido por aquellos que se aferran a Su sangre (1Jn. 2:14; 4:3-4; Ap. 3:21; 5:5; 12:11).